



Fotografía de Jesusa García Rodríguez

Héroe alternativo: paternidad y masculinidad en un hogar monopaternal¹

Alternative hero: parenthood and masculinity in a single parental home

Claudia Montaña Mejía
Universidad de Colima

Carlos David Solorio Pérez
Multiversidad Mundo Real Edgar Morin

Resumen

En el escrito se analiza la narrativa de un hombre en un hogar monopaternal. Se utiliza la metodología de la historia oral y el análisis simbólico-mítico para desarrollar una interpretación de la estrategia

Abstract

In this article we use a parent's discourse that formed a single man parent home. The methodology used is on one hand, the "oral history" and in the other, symbolic-mythic analysis. These two elements are the inter-

¹ El texto, en su versión original, fue presentado como ponencia en el VII Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Estudios de Género de los Hombres celebrado en Puerto Vallarta, Jalisco en 2013. La razón de este escrito fue proponer una interpretación cultural a la narrativa de un informante ego que se distinguió entre todos los sujetos investigados por una distinta estrategia de adaptación y construcción de identidad diferente; lo cual generó el interés por encontrar un medio de comprender su discurso dentro de la intersubjetividad socio-cultural, de lo que se configuró una semejanza con el mito del héroe. Como una propuesta de análisis, no se pretende que sea la única, sino una más que permita ir desentrañando el alcance del inconsciente colectivo en la generación de estrategias por parte de las personas, quienes provienen de un sustrato común, comparten un imaginario social y una memoria cultural que es parte de su experiencia cotidiana, aunque no lo hagan consciente. La interpretación de una narrativa personal enclavada en la gran narrativa del mito del héroe permite intuir la construcción de identidad en esa intersección del discurso individual y colectivo, la intersubjetividad que une, a su vez, el presente actual con los ejes de sentido ancestral; ambos vivos en nuestras tomas de decisiones, en nuestro ser, estar y hacer en el mundo humano en constante evolución mediante los recursos socioculturales con los que conforman su espíritu.

de adaptación de un *hombrepadre* desde el mito del viaje del héroe. Así, se explora la perspectiva de un jefe de familia sin la presencia de su pareja como la autoconcepción simbólica de *héroe alternativo* que permite profundizar en el imaginario del sujeto, generar una mayor comprensión de la estructura y dinámica familiar; lo cual implica reflexionar sobre el reto en la configuración de masculinidades y paternidades en la sociedad actual y que pudieran tener implicaciones en una concepción de género equitativa.

Palabras clave

Paternidad, masculinidad, mito.

pretation basis of the man/father strategy of adaptation using the myth of hero's trip. We explore the perspective of a head of household, like a symbolic auto understanding of alternative hero that allows us to imagine a self-concept and give us a better understanding of the family structure and dynamics; which implies to consider the challenge of masculinity and parental identities in today's society that might imply an equitable gender conception.

Keywords

Paternity, masculinity, myth.

Introducción

El presente texto surge de una investigación mayor en donde se estudiaron las narraciones de las entrevistas a integrantes de hogares monopaternales, para analizar de manera intra e intergeneracional a cuatro familias.² Aquí sólo se expone un caso de un informante ego y su familia³ porque los hallazgos en su historia de vida permitieron un análisis a un nivel simbólico-mítico en relación a las tres grandes etapas del psicoanálisis del mito del héroe de Campbell (2006). Las características distintas de este informante se observaron en un discurso que revelaba una estrategia de construcción de identidad que sobresalía a la de los otros informantes.

² En la tesis doctoral se estudiaron ocho familias a nivel intra e intergeneracional en el ámbito rural y urbano de Colima, cuatro de ellas de hogares monopaternales, de los cuales este caso que se presenta se eligió porque el hombre es quien realiza las labores domésticas en igualdad de tiempo destinado que las mujeres en su misma condición, razón por la cual se identificaron cambios al interior del hogar como de la persona en cuestión y de su familia. Dicha tesis resultó ganadora del II Concurso Anual de Tesis con Perspectiva de Género y será publicada como libro por la Universidad de Colima y la Asociación Colimense de Universitarias.

³ El hogar estudiado se compone de tres integrantes: Armando, conserje en una secundaria federal y mesero los fines de semana, divorciado, 47 años y con estudios de preparatoria terminada. Irma, su hija, de 18 años, con secundaria terminada, no estudia ni trabaja. Y Carlos, su hijo, de 16 años, estudia la preparatoria por la mañana y por la tarde trabaja en una pizzería.

Después de que se concretaron los datos aportados por el informante ego, debido a su narrativa de vida, se fueron configurando sentidos que excedían el alcance de la tesis doctoral, por lo que se consideró que era oportuno identificar otro medio de interpretar su discurso. Para ello, basándonos en la propuesta del psicoanálisis social de Jung (2003, 2007) que indaga en el inconsciente colectivo en busca de arquetipos universalmente existentes en el género humano; en la mitocrítica de Durand (1968, 1989, 1993, 2004) que descubre trayectos antropológicos de símbolos y mitos presentes en los textos literarios; y en el análisis del mito del héroe que realiza Campbell (2006); fue que se planteó una búsqueda de referentes simbólico-míticos presentes en la narrativa del informante tipo. Así, se buscó en el gran discurso sociocultural si el discurso del informante tenía una correspondencia con algún relato o arquetipo mítico que permitiera profundizar en la experiencia subjetiva del sujeto como parte del entramado del imaginario colectivo. Se observó que coincidía el análisis de su construcción de identidad *hombrepadre*⁴ de un hogar monopaternal,⁵ con una toma de conciencia equiparable a la narrativa

⁴ Se establece en este texto la necesidad de nombrar al *hombrepadre* en relación con una familia en donde la mujer no está presente y él es quien se encarga de hijas e hijos. Es decir, reconocemos la influencia de las investigaciones realizadas por Connell (1995), Montesinos (2002; 2005; 2007), Figueroa, Tena y Jiménez (2006), Jiménez (2003), Jiménez y Tena (2007), Rojas (2008), entre otros, en la construcción de las masculinidades y paternidades estudiados desde su posición como hombre, padre o esposo con mujer, madre o esposa. Sin embargo, lo que se resalta en este trabajo es la necesidad de evidenciarlo cuando solamente se estudia a él con sus hijas e hijos, debido a que no existe en el hogar la cónyuge; por lo tanto, no discutimos con dichos autores porque lo que queremos es dejar evidencia de cómo se construye y cómo se legitima un hombre en su rol de padre en un hogar monopaternal.

⁵ Los hogares con jefatura femenina y los hogares con jefatura masculina no tienen el mismo significado: los primeros enuncian a una mujer, que sin la presencia de la pareja, se hace cargo de los hijos; mientras que los segundos, a un hogar biparental donde el hombre es el jefe. Por lo tanto, proponemos nombrar a los primeros como hogares monomaternales y a los segundos como hogares monopaternales, ambos estarían bajo la denominación de hogares monoparentales. A nivel demográfico en México, las familias monopaternales se clasifican bajo el nombre de hogar familiar nuclear monoparental el cual está "integrado por uno de los padres y uno o más hijos solteros" (CONAPO, 2010: 72). El Consejo Nacional de Población realizó una estimación con base en INEGI, Encuesta de Ingreso y Gastos de los Hogares (ENIGH), 2000 y 2008: en 2000 se tuvo 1.6% de hogares monopaternales y 40.1% de hogares

simbólico-mítica del viaje del héroe (Campbell, 2006). Elegimos esta vía interpretativa simbólico-mítica porque permite profundizar en los contenidos del inconsciente colectivo, estructuras base del pensamiento del ser humano que son un medio de interpretación sociocultural. Para ello adaptamos el análisis del viaje del héroe de Campbell (2006), quien sigue a las diversas culturas en la reconstrucción de los elementos de este mito universal, con el análisis simbólico propuesto por Jung (2003, 2007) del inconsciente colectivo y con la mitocrítica, propuesta teórico-metodológica desarrollada por Durand (1968, 1989, 1993, 2004) que indaga el sentido simbólico del texto literario interrelacionado con la cosmovisión social de la comunidad cultural (García Peña, 2007, 2012).

A partir de esta última propuesta, se estableció un marco interpretativo de corte dialógico que plantea la interrelación del discurso personal con el contexto social; diálogo en el que el informante representa, a través de símbolos y mitos, la visión de mundo sostenida por un grupo cultural. Tal como señala Jung (2003: 22) “en los mitos y en los cuentos, como en los sueños, se exterioriza el alma y los arquetipos se manifiestan en su relación natural [...] en su formación, transformación y recreación eterna del eterno pensamiento”.

Método

Para el presente análisis, se estableció una metodología ubicada en la intersección de las ciencias sociales y las humanas.

El trabajo de campo se realizó de febrero de 2009 a septiembre de 2010, con entrevistas semiestructuradas a profundidad bajo la metodología de la historia oral para conformar la historia de vida del infor-

monomaternales, y para 2008 continuó el 1.6% de hogares monopaternales y bajó a 35.7% los hogares monomaternales y para ambos años se tuvo que el promedio de hijos en este tipo de hogares es de 3. La población que representan los hogares monopaternales es reducida y, por tanto, se encuentran pocas referencias en la investigación sobre sus dinámicas y aún menos sobre los procesos personales que enfrentan como organización familiar no legitimada. Desde la demografía es más difícil contar con datos de hombres que vivan con sus hijos porque “a causa de alguna separación o divorcio, es más probable que permanezcan viviendo con sus madres” (Rojas, 2008: 25).

mante ego. También se entrevistó a la generación descendente (hija e hijo), y la generación ascendente (madre y padre); a su vez, también fueron considerados otros actores clave como compañeros y jefes de trabajo, así como hermanos del informante ego. Adicionalmente se realizó trabajo etnográfico en el hogar referido con ayuda de guías de observación.

Las historias de vida “conforman una perspectiva fenomenológica, la cual visualiza la conducta humana, lo que las personas dicen y hacen, como el producto de la definición de su mundo” (Chárriez, 2012: 50). Si bien la historia de vida es del informante ego, también tenemos otros actores y narrativas que permiten hacer conjeturas de los demás actores involucrados, sus motivaciones, vivencias y emociones referidas, en este caso, al viaje del héroe. Figueroa, Jiménez y Tena (2006) mencionan que la entrevista es un espacio de reflexión, por lo tanto fue una herramienta que permitió conocer cómo se configura la vida personal del informante ego y de las personas que lo rodean, ya que también se accedió a sus discursos para triangular la información del informante ego.

Asimismo, partimos del conocimiento de las narrativas como estructuras que cuentan historias, que son, en términos de Ricoeur (2004) la estructura en que los seres humanos asumimos el tiempo y, según Bruner (1998), la forma en que representamos lo vivencial precisamente por su semejanza con la vida. La narrativa simbólica tiene, además, elementos que manifiestan otra racionalidad al relatar situaciones extraordinarias, representaciones de las profundidades del espíritu humano que no pueden ser expresadas con un lenguaje lógico lineal. Se recurre al sentido simbólico de lo extraordinario porque “la concentración y la tensión de las fuerzas psíquicas tiene algo que siempre aparece como mágico; desarrolla una fuerza tan extraordinaria que excede mucho la capacidad volitiva consciente” (Jung, 2003: 23); de manera que el inconsciente colectivo se expresa en los relatos simbólico-míticos que en el lenguaje simbólico manifiesta, en esta otra racionalidad, la concentración de fuerzas psíquicas intersubjetivas de una cultura y, por tanto, de los sujetos que la integran.

En una adaptación al método de análisis de la mitocrítica (Durand, 1993: 343; García Peña, 2007: 68), que en los discursos literarios interpreta los símbolos y mitos de una comunidad sociocultural, decidi-

mos indagar el discurso del informante ego de acuerdo a la siguiente estrategia metodológica:

1. Observar en la narrativa del informante ego, los temas y motivos sobresalientes debido a su destacada estrategia de adaptación a su identidad *hombrepadre*, es decir, un análisis general del discurso emitido en las entrevistas en el que se seleccionan cortes donde se ubiquen elementos de la estrategia de adaptación en relación a posibles estructuras simbólico-míticas subyacentes.
2. Examinar las dimensiones simbólicas del discurso seleccionado y sus combinaciones narradas en una reconstrucción de la historia de vida del informante ego, para localizar semejanzas con algún trayecto mítico, es decir, con algún símbolo, mito o figura arquetípica ya descubierta como parte del sustrato sociocultural.
3. Localizar las diferentes interpretaciones o lecciones de las representaciones simbólico-míticas localizadas en la narrativa del informante, y correlacionarlas con un determinado mito o símbolo de una época o espacio cultural dado, acordes a la cosmovisión manifestada por el mismo informante, que se configuren en la figura arquetípica que provea una interpretación de la narración de vida manifestada en las entrevistas.

Aplicando esta estrategia, se llega a intuir en la narrativa del informante trazos del mito del héroe, para lo cual se consultó a Campbell (2006), quien analizó tal mito estableciendo las etapas del viaje heroico que fue base para una reinterpretación de los hallazgos de la investigación de la identidad *hombrepadre*. Es claro que no se trata de la única posibilidad interpretativa, pero en el presente estudio fue una forma de acercamiento a la construcción de sentido del informante ego, encuadrada en la memoria cultural presente, de acuerdo con Campbell (2006), en todas las sociedades por él estudiadas, llegando a configurarse como un mito universal. Así, es el discurso del informante lo que lleva a interpretar los elementos simbólico-míticos para reconocer alguna figura mítica subyacente a su estrategia de adaptación en su identidad *hombrepadre*,

y no a la inversa, el mito no se elige de antemano, debe intuirse y luego demostrarse en una investigación del sustrato sociocultural presente en la narrativa del sujeto de estudio.

Pensar el mito del héroe como elemento de análisis

A través de su evolución, la concepción simbólico-mítica del héroe ha variado, pero hay algunas características destacadas del mismo que conviene rescatar y sintetizar para el presente análisis. El mito del héroe⁶ (Chevalier y Gheerbrant, 2009), respecto a su configuración como una estrategia cultural ante dificultades, funge como un intermediario entre lo humano y lo divino,⁷ en el sentido de la concentración de fuerzas psíquicas que logran, ante problemas aparentemente irresolutos, una superación y, aun, el establecimiento de un modelo valioso para la comunidad. Es el modelo de quienes aceptan los retos y los enfrentan pese al riesgo, sin garantía de victoria; dejando, cuando menos, la huella ejemplar de su esfuerzo para las siguientes generaciones. El héroe no lo es por elección propia, recibe el llamado a actuar como tal cuando se le somete a problemas, pruebas que debe superar; llamado al que frecuentemente rehúsa hasta que, sin otra alternativa, acepta y comienza su viaje de crecimiento; por lo que: “La primera victoria del héroe es la que obtiene sobre sí mismo” (Chevalier y Gheerbrant, 2009: 560).

Así, por “su origen, o por la excelencia de sus acciones, el héroe se distingue de los demás humanos, es siempre el mejor venciendo los condicionamientos y límites de la naturaleza humana, pareciéndose a los dioses y encarnando el deseo de superación que todo hombre tiene” (Piquer Desvaux, 1989: 119). El héroe es humano porque sufre dificultades, defectos, problemas; dios, porque al sortear dichas dificultades, defectos y problemas adquiere la capacidad divina de crear o, mejor dicho, re-crear, transformar su entorno proveyendo, con ello, un nuevo paradigma de vida a la comunidad. En los relatos míticos el héroe es quien sortea dificultades, las supera y crece; el conflicto es parte del nacimiento

⁶ Síntesis de las concepciones del héroe tomadas del *Diccionario de los símbolos*.

⁷ En concordancia de su origen como hijo de las dos naturalezas de sus progenitores: dios y hombre o lo inverso.

del héroe, quien debe enfrentar desafíos constantes sin que tenga derecho a rehusarlos: atraviesa pruebas, conquista saberes y habilidades, tierras ignotas, pueblos; a menudo se le considera ancestro originario de culturas y de naciones a quien se remontan para tomar sus características, sus hazañas y sus valores ejemplares como modelos paradigmáticos.⁸

Es por ello que, aunque el éxito del héroe es “casi siempre a base de valor personal, de astucia, pero no de estrategia colectiva” (Chevalier y Gheerbrant, 2009: 559), impacta a la comunidad, la transforma: es puente de armonización cultural al afrontar cambios, al establecer estrategias de adaptación del individuo y del grupo. “El héroe simboliza el impulso evolutivo (el deseo esencial), la situación conflictiva de la psique humana, por el combate contra los monstruos de la perversión” (Chevalier y Gheerbrant, 2009: 560); el combate contra el estancamiento, la involución y la degeneración, tanto personal como colectiva, lucha que representa el impulso transformador al que está llamado todo héroe: “La llamada del héroe [...] está en el corazón de la moral abierta y es, en el plano espiritual, el motor de la evolución creadora” (Chevalier y Gheerbrant, 2009: 560).

La presente interpretación de la identidad *hombrepadre* en un hogar monoparental como construcción de un *héroe alternativo*, se vale de la narrativa simbólica del viaje del héroe desarrollado por Campbell (2006), quien condensa una serie de pasos que identifican el camino de las figuras heroicas del imaginario colectivo. Indagando en el fondo simbólico, las fases del viaje del héroe representan una estrategia de las culturas para enfrentar situaciones de su realidad, de manera que establecen una forma de superar estas dificultades e integrarlas a su universo significativo. Es decir, dotan de sentido trascendente la situación difícil y la establecen como un medio de crecimiento de los individuos y las socieda-

⁸ Por ejemplo, algunos pueblos helenos, como los espartanos, se decían descendientes de Heracles. Un prototipo de héroe en la cultura occidental, Heracles (el Hércules de los romanos), es “el representante idealizado de la fuerza combativa; el símbolo de la victoria (y de la dificultad de la victoria) del alma humana sobre sus debilidades” (Chevalier y Gheerbrant, 2009: 557); y cuyos trabajos, hazañas y aventuras alimentan el imaginario colectivo con un modelo heroico que exalta la individualidad al servicio de la comunidad.

des; de manera que adquieran nuevos saberes, habilidades y valores que se integran como forma de vida. La cultura es, en este sentido, una macroestructura guía de la forma de vida de una comunidad, que permite interiorizar la situación difícil y dotarla de un nuevo sentido, tanto individual como colectivamente, y así adquirirla como parte de su vida comunitaria y, generar las estrategias de adaptación que logren la superación de la dificultad inicial y de nuevas dificultades que surjan en su evolución.

El apreciar los fondos comunes en la experiencia humana permite al investigador comprender las transformaciones culturales y, al evidenciarlas como formas de vida válidas en su contexto psicosocial, apreciarlas no como situaciones transitorias o anormales, sino como modelos culturales que se adaptan a las nuevas condiciones individuales y colectivas. En particular, no se trata de victimizar los modelos de familia emergentes, ni de, tampoco, problematizarlos al considerarlos etapas transitorias de situaciones anormales que deben ser “corregidas”; sino que se observan en su condición de modelos de familia válidos, conformados en estrategias de adaptación a la realidad que asumen en su contexto sociocultural.

En el caso del presente escrito, a través de la entrevista a profundidad basada en la historia oral, se obtuvieron narrativas simbólicas que están presentes en el inconsciente colectivo representado en las narraciones míticas. De acuerdo con Jung (2007: 22): “Los contenidos del inconsciente personal son adquisiciones de la vida del individuo; los del inconsciente colectivo, en cambio, son *arquetipos* presentes siempre y *a priori* [...] son caracterizables empíricamente con mayor claridad, aquellos que con mayor frecuencia e intensidad influyen sobre el yo [...]”. Entre éstos, el *arquetipo del viaje del héroe* puede revelarse como uno de aquellos que impactan al ser humano, tanto en su vida individual como social; presente en el arte, en las creencias y, también, en nuestras narrativas personales.

En el caso de análisis, el viaje del héroe se revela como un arquetipo que subsiste en la memoria colectiva del individuo y que se manifiestan en su experiencia de vida al afrontar situaciones que exigen cambios de esquemas culturales familiares e identitarios. Por ello, conocer las representaciones simbólico-míticas arquetípicas es una forma de re-

conocer (e incluso de generar y regenerar) las capacidades de adaptación empleadas por sujetos para afrontar, superar y trascender las dificultades; que, al conformarse como parte de la socialización hacia las nuevas generaciones, se van transformando en modelos culturales.

A partir de la construcción de significados simbólico-míticos, se generan estrategias de vida, estrategias culturales que se transmiten a las nuevas generaciones y se transforman según las necesidades individuales y sociales. Asimismo, en esta construcción de sentido, se pueden generar mejores estrategias de acceso a las construcciones de nuevas realidades sociales, como la identidad *hombrepadre* en hogares sin presencia de la pareja mujer, se hace cargo de los hijos. Así, para comprender los cambios en las masculinidades, paternidades y las estructuraciones (y relaciones) de familia que se gestan, el discurso de los sujetos puede revelar una mayor profundidad y un trasfondo cultural en el análisis simbólico-mítico, para acceder a una mayor comprensión de estas nuevas construcciones sociales.

Resultados: del héroe mítico a un héroe alternativo

Sintetizando los hallazgos de Campbell (2006) respecto al imaginario del héroe en diversas culturas, se identifican fases en las que estos personajes ejemplares pasan por un proceso de transformación a partir de dificultades que solventan en un *viaje*. Este viaje es provocado por un conflicto inicial a partir del cual el héroe se ve obligado a abandonar el mundo conocido para incursionar en el desconocido. Al enfrentarse a situaciones nuevas, el héroe va adquiriendo conocimientos, habilidades y experiencias que, al solucionar las dificultades del viaje, le permiten volver a su hogar, al mundo conocido, después de cumplir con la misión ocasionada por la dificultad que impulsó su partida. El individuo vuelve a su mundo como héroe, como modelo ejemplar: ha cambiado y por ello tiene las claves necesarias para generar la estrategia de cambio para su comunidad; ha adquirido las habilidades y conocimientos necesarios con los que enfrentó y resolvió la situación que lo orilló a abandonar su hogar; y, por ello, lleva a su grupo este nuevo saber y hacer que renuevan el ser. Al conformarse el relato del héroe, se transmiten modelos paradigmáti-

cos que permiten a los grupos integrar la manera de superar las dificultades emergentes y construir estrategias para enfrentar nuevas situaciones.

Así, según Campbell (2006) la aventura del héroe sigue un viaje que se puede concretar en tres grandes fases: la partida, la iniciación y el regreso. La partida del héroe surge de la pérdida del hogar, que lo impulsa a iniciar su viaje, hasta el cruce del primer umbral; la iniciación incluye las pruebas y desafíos en el camino del héroe, así como las victorias y recompensas que va obteniendo; el regreso incluye el conflicto del héroe con el hogar al que retorna, así como las transformaciones que va realizando en éste.

Estas tres etapas del camino del héroe permiten analizar la narrativa personal del informante ego, e interpretar las estrategias culturales que emplean los individuos sometidos a situaciones nuevas problemáticas y desventajosas, la manera como las asimilan y subvierten para afrontarlas y superarlas. No todos los sujetos logran esto, la historia de vida aquí analizada se trata de un caso paradigmático dentro de la investigación social mencionada. En este caso se observa la aplicación de la estrategia cultural a la que denominamos “héroe alternativo”, porque representa una alternativa de vida válida asumida en un viaje semejante al del mito heroico. Es una alternativa que se genera de manera cultural ante situaciones nuevas, cuando el propio sujeto se transforma y, a su vez, transforma su entorno para adaptarse y adaptarlo a la nueva realidad social. No estamos asegurando que todos los hombres en la misma situación se identifiquen como héroes; sino que, en este caso en particular, por las características previamente señaladas, el mito del viaje heroico nos permitió analizarlo de dicha forma, evidenciando una estrategia que, como sustrato cultural arquetípico, es parte del inconsciente colectivo.

El camino del héroe alternativo va de su conocimiento del mundo extraordinario al que ha ingresado por el cambio de su situación: pérdida de la pareja y ser parte activa en el trabajo doméstico y cuidado de los hijos; pasando por su autoconocimiento para generar e interiorizar en sí mismo las habilidades y saberes que le permitan afrontar este nuevo mundo personal, familiar y social; y, finaliza, mediante el reconocimiento que alcanza al aplicar su nuevo yo adquirido en su viaje, al mundo or-

dinario del que provino, para transformarlo, en este caso, con sus hijos. A continuación, se condensan los tres pasos del viaje del héroe, con los hallazgos en la narrativa del informante ego.

La partida del héroe: de la infidelidad de la pareja al hogar sin presencia de la mujer

La partida del héroe, como una pérdida del hogar y cruce del primer umbral, se presenta cuando en el mundo ordinario en el cual vive se introduce un cambio de situación, un problema, un desafío, que pone en movimiento al individuo: lo lleva a abandonar su estado previo, lo mueve a buscar una solución, una adaptación; a su transformación en concordancia con el entorno. La partida inicia con una *llamada de la aventura*, que es la pérdida de la situación ordinaria por una dificultad, un desafío que mueven al héroe hacia la transformación en el abandono de su hogar, de su estado de confort. Sigue una *negativa al llamado*, pues en un primer momento el héroe opone resistencia, una reticencia en la que rechaza la aventura debido al temor por la situación desconocida que se le presenta en el horizonte y a la preferencia por lo conocido, por la comodidad de lo ordinario en lugar de un misterioso mundo extraordinario, ignoto y, por lo mismo, peligroso.

En este momento de duda, suele aparecer un elemento decisivo, la ayuda sobrenatural, un apoyo, un aliciente para que el héroe acepte el llamado. El apoyo toma la figura simbólica de un maestro que le proporciona claves para su viaje, indicaciones para no perderse o un entrenamiento especial para que adquiera las habilidades que le permitirán seguir el camino que le espera. Tomada la decisión, el héroe transita el cruce del primer umbral que es la entrada al mundo extraordinario, al camino fuera de los senderos comunes, corrientes y normales. Avanza a un mundo desafiante al que debe enfrentarse con estrategias novedosas, con poderes (conocimientos y habilidades) que debe adquirir a lo largo de su viaje para alcanzar a recorrerlo hasta el fin.

El paso del umbral es un viaje de renacimiento que inicia con la entrada a otro mundo que, para lograr, requiere de la decisión del héroe,

por lo que es una interiorización de la pérdida de su hogar y del camino que tiene por recorrer. Este viaje al interior se represente en un simbólico ser *tragado por el vientre de la ballena*, un descenso al inframundo como si muriera; que prepara su renacer. La toma de conciencia de la pérdida del pasado y de las posibilidades futuras, capacita al héroe para tomar el viaje con voluntad reforzada.

El umbral marca el fin de la condición anterior del héroe y es una pérdida, un morir de la situación previa, del hogar, del mundo conocido; como tal, implica un duelo, un momento de transición que lleva a una muerte de la condición social que tenía: no tiene un lugar en el mundo conocido y tampoco en el que está por descubrir. Aceptar el llamado es avanzar en este camino desconocido; tomar conciencia de que se han perdido las seguridades pasadas y es necesario dar un paso en el vacío hacia el conocimiento de la nueva situación y el reconocimiento que se busca en el viaje heroico de ida y de vuelta: la reconciliación de los mundos, ordinario y extraordinario.

En el hogar del informante ego, Armando, las actividades del cuidado doméstico y de los hijos se naturalizaban propias de la madre, a quien se le asignaron en la familia y ella misma las asumió, es decir, se las auto-asignó; recordemos que una sociedad moldea al sujeto y existe un punto en el cual el sujeto no reflexiona sobre qué lo llevo a ser lo que es sino que acepta que eso es natural.

Sin embargo, debido al trabajo remunerado que realizaba fuera de la casa, ella dejó de realizar de manera personal las actividades domésticas así como fue dejando delegado el cuidado de los hijos. Este cambio en la dinámica familiar ocasionó que quedara un vacío de las funciones auto-asumidas por la madre; sin que fueran reasignadas a los otros miembros de la familia en un principio, sino que se procuró la sustitución mediante otras personas que, mediante remuneración económica, proporcionaran acceso a la comida, al planchado de ropa y a la limpieza de la casa. Eventualmente, Armando comenta que él y los hijos se encargaron de realizar tales actividades en sustitución del anterior rol de la madre que, aunque estaba presente, su tiempo era ocupado totalmente por el trabajo remunerado y otras actividades fuera de la dinámica familiar:

Pues fue un poco más desobligada porque nomás era su personalidad lo que le preocupaba, nunca fue atenta con los niños, nunca estuvo atenta a hacer de comer, que esto que lo otro. Cuando le consideraba, ni sábados ni domingos, porque era de comprar. Siempre fue que uno estuvo pagando quién planchara, quién lavara.⁹

Por el alejamiento de la madre del hogar fue dejando el cuidado de éste a las decisiones de Armando; también se fue alejando de los hijos y de todo lo relacionado a la familia, distancia que creció hasta el momento en que, al parecer, decidió formar una relación con otra persona. Para Armando, la infidelidad de su esposa fue, en conjunto con su distanciamiento previo, la condición desencadenante del cambio de mundo ordinario: lo obligó a iniciar su *viaje*, desde el *llamado* a asumir el cuidado de los hijos y del hogar, a la toma de conciencia de su cambio de rol en la paternidad y su masculinidad al convertirse en cabeza de familia sin presencia de pareja mujer. Al respecto el informante nos narra lo que sus hijos le dijeron de un día de paseo sin él:

Nos fuimos con mi mama al río, con el señor que así, así; pero ella nos dijo que no te dijéramos nada y no, o sea, yo nada más, o sea, despistadamente, me decía, el día que no quieras nada conmigo que no hay problema, que esto que el otro, y ya decía yo, “hum, algún día, algún día me tengo que dar [cuenta]”, y sí, un día andaba viendo lo de la casa, ya ve que le piden a uno de una, carta de no propiedad y, o sea, fui y, o sea, porque ella siempre nomás trabajaba en la mañana y en la tarde se perdía; y eso, y pues, yo me quedaba, yo trabajaba en la tarde, en Tecomán, antes iba y ya llegaba a las 9 de la noche, que con la tarea, con estos, porque ella no sabía nada y que “no sé qué” y que no les tenía paciencia. Y ya llegaba yo y ellos me decían no pues que fuimos pa acá y que fuimos para allá y yo nomas decía pues, “algún día”.¹⁰

La *negativa al llamado* del héroe la observamos en esta reticencia al cambio de situación, al no querer enfrentar la posibilidad del engaño de su pareja y dejarlo para “algún día”; así como al no asumir, en principio, el nuevo rol al que estaba *llamado* para cumplir con las funciones de padre al cuidado de los hijos y el hogar, aunque venía haciéndolo desde tiem-

⁹ Entrevista personal realizada el 18 de marzo de 2009.

¹⁰ *Ídem.*

po atrás; sino que deja que, ante el abandono de su pareja, sea ella quien se quede con los hijos cuando ya era él quien se dedicaba al cuidado del hogar. El temor al cambio en su condición de padre con la presencia de su pareja, así como las implicaciones en su identidad masculina y paternidad, se pusieron en disputa cuando se pensó como padre soltero, cuando se decidió a cruzar el *umbral* a su toma de conciencia *hombrepadre*:

Porque fue en octubre y ya yo se los pedí, para como en diciembre siempre voy con mis papás, yo se los pedí que si me los [prestaba], y me dijo que no, que porque se los iba a llevar a Aguascalientes, que no sé qué y ya en [la] misma noche buena, ellos me hablaron, les dije “ah, ¿están en Aguascalientes?”, “no, aquí estamos en Colima”; y ya fue cuando llegué. Cuando me los prestaba aquí los domingos, ya tenía una cama, les bajaba el colchón, yo me quedaba en las tablas, ellos se quedaban en el colchón y ya después había veces que decía “no, pues te llevo al jardín el domingo a tales horas”, y pues ahí me quedaba porque no llegaban y ya luego los veía y les decía, “oye ¿qué pasó?”, “ah no, es que nos llevó pa’ allá, que pa’ que no nos viéramos contigo”. Y ya, ya después, una vez que yo llegué de Michoacán en diciembre, ya ellos llegaron aquí solos con una bolsa y me dijeron “nos vamos a venir a vivir contigo”, “¿ya le dijeron a su mamá?”, “sí, nosotros le dijimos y ella dijo que si queríamos”. Y, o sea, porque yo fui también cuando nos separamos; fui al DIF y ya le dije [a la trabajadora social], que ella [su hija] tiene 9 [años], “ah ellos ya deciden con quien se quedan”.¹¹

El momento en que decide quedarse definitivamente con sus hijos es el cruce del umbral del viaje del héroe, donde Armando inicia la búsqueda de conocimientos y habilidades para transformar y transformarse acorde al cambio de situación, a la entrada a un mundo fuera del ordinario. En este caso de hogar monopaternal, por sus condiciones, muestra un cambio de estrategia en la organización de los roles familiares. De tal manera, las labores domésticas y el cuidado de los hijos naturales¹² a la mujer, las toma el hombre; y la mujer que decide abandonar el hogar

¹¹ Entrevista personal realizada el 18 de marzo de 2009.

¹² Cuando se habla de natural o tradicional, es porque obedece a lo socialmente asignado y por ello en el colectivo se asocia a lo que es propio de un sexo, no porque los de la voz lo considere como tal. Al contrario, referirse a lo considerado natural o tradicional es una forma de hacer visible los roles y por ende, de reflexionar en torno a ellos.

deja a los hijos bajo el cuidado del padre. El informante ego entra en un mundo diferente al asumir de manera consciente las tareas que naturalizaba en su esposa, como las labores domésticas y el cuidado de sus hijos en el hogar, así como en la educación escolarizada de ellos. Las investigaciones reportadas por Acosta (2003), INEGI (2004), Martínez (1993) y Sandoval (2002) mencionan que las mujeres dedican más tiempo para contribuir a los gastos del hogar; pero sin contabilizar el tiempo en el que realizan labores domésticas. En los estudios de caso investigados, sólo Armando destinó casi el mismo tiempo para realizar dobles jornadas de trabajo remunerado y de labores domésticas que las jefas del estudio. Es la interiorización de este cambio un *entrar en el vientre de la ballena*, un primer paso en la modificación de sus esquemas culturales que se enfrenarán a las transformaciones de su mundo; lo que representa que *muere* el anterior Armando, el *padresposo* de un hogar biparental y prepara el nacimiento del *hombrepadre*.

La iniciación heroica: del cuidado del hogar a las redes de apoyo

La iniciación heroica consiste en pruebas y desafíos, victorias y recompensas que, al traspasar el primer umbral, dan comienzo al protohéroe, quien se encuentra en el camino de su transformación:

Iniciar es en cierto modo hacer morir, provocar la muerte. Pero la muerte se considera como una salida, o como traspasar una puerta que da acceso a otra parte. A la salida [le] sucede una entrada. El iniciado [...] pasa de un mundo a otro y sufre por este hecho una transformación; cambia de nivel, se torna diferente. [...] La iniciación opera una metamorfosis (Chevalier y Gheerbrant, 2009: 593).

El camino de las pruebas es el del héroe: constantemente es probado por dificultades y enemigos, encuentra, para solventarlos, aliados; y así va aprendiendo cómo avanzar en el mundo desconocido. Las pruebas que sufre el héroe son símbolo de las crisis de realización por medio de las cuales se amplifica la conciencia y se capacita para obtener el conocimiento que permitirá enfrentar y superar la nueva situación que inició su viaje (Campbell, 2006: 114). Un símbolo de la conquista de esta

nueva conciencia es el *encuentro con la diosa*, representación del acercamiento al éxito de la aventura con la posesión del poder (conocimiento y habilidades) obtenido por las pruebas superadas. El éxito de las primeras pruebas le dan al héroe la seguridad para continuar su camino, pero entraña el peligro de confiar demasiado y suponer que el resto del viaje será sencillo. En ese momento llega la prueba más difícil que parece hacer imposible el viaje; se trata de una etapa traumática que se simboliza con la *pérdida de la diosa*, cuando ésta se torna piedra de tropiezo, tentación, obstáculo insalvable. La mujer divinizada, que “representa el dominio total de la vida por el héroe” (Campbell, 2006: 114), es perdida por el héroe por su autoengaño de considerarse que tenía pleno dominio de la vida, su vida, cuando aún no logra revertir la situación desventajosa en la que se encuentra y, por ello, menos aún puede conciliarla con el mundo del que proviene.

En la fase final de esta segunda etapa de su viaje, el héroe supera el temor de fatalidad y decide avanzar a la última gran prueba: alcanzar por fin la comprensión del cómo revertir su situación desventajosa. Así, su regreso al hogar debe superar la evasión y la regresión: la primera en el intento de escapar al conflicto con el hogar dejado; la segunda, con el intento de recuperar la condición anterior por el sentimiento de culpa. Se trata de una reconciliación con el pasado y presente de su situación, una aceptación del cambio efectuado para así convertirse en un iniciador, un *padre creador* que transmita su conocimiento y transforme el mundo. Hay una reconciliación con el pasado y una transformación del futuro concomitantes; se funden la muerte de la vida anterior con las dificultades del renacimiento de la nueva vida conquistada. Así, de la asimilación viene la armonización del entorno del héroe: en su dominio propio, domina al mundo, su mundo; al cambiar él, cambia el mundo.

En concordancia con esta etapa del viaje del héroe, cuando Armando decide que sus hijos se queden con él, asume todas las obligaciones que naturalizaba a la madre y toma conciencia de su nuevo mundo familiar, social y personal. Se autoasigna la realización de las labores domésticas por sí mismo, con el apoyo de sus hijos, debido a la ausencia de redes de apoyo familiares. Esta es una gran dificultad que enfrenta, pues

las redes familiares no están disponibles debido a que él es originario de Michoacán; es decir, no cuenta con el apoyo de mujeres de su familia, ya que estas actividades, como mencionamos, las consideraba naturalizadas para ellas. En ausencia de una hermana o de su madre, que le ayudaran con los quehaceres del hogar, como podría ocurrir si viviera en un hogar extenso o cerca de sus familiares, Armando cambia sus concepciones sobre sí mismo al asumir las actividades del cuidado de sus hijos y de la casa como propias.

El haber dejado atrás su relación de pareja y asumirse como el único responsable de sus hijos, representó para Armando una toma de conciencia, un *encuentro con la diosa*; pero, como ocurre al héroe, representa un exceso de confianza al descubrir las dificultades que seguirían en el viaje de su nuevo rol *hombrepadre*.

Aún no domina su nueva condición y, como obstáculo insalvable, se le revierte cuando es utilizada en su contra. Se trata de una de las más grandes *pruebas de iniciación* que debe pasar Armando cuando, por su situación como hombre solo encargado del hogar, se le cuestiona su capacidad para cuidar a sus hijos, debido a la propia insistencia de la madre y de las autoridades:

Ahora como hace como unos tres años, que me mandaron hablar de seguridad pública, de trabajo social, que porque la niña, que yo no los tenía cuidado, que no les daba de comer y que no sé qué. Y ya cuando llegó el citatorio ahí, me imaginé; y ya le dije a la [trabajadora social] que “por qué no le da de comer”, le dije “es que ya no son niños para darles”, le dije “ya están grandes”. Y, como yo les he dicho, “ahí está el refrigerador, ahí hay lo que quieran agarrar, lo que quieran prepararse”, le digo “ya están grandes y saben prepararse”. Y ya dijo la trabajadora, “no pues eso sí”, dice; pero es que la niña que estaba bien delgada y que ha de tener anemia y que no sé qué y que ella [su expareja] la quiere tener un día para llevarla hacer análisis. “Ah, pues, ta bien, que se la lleve” que no sé qué. Después le hicieron unos análisis según, el resultado fue, negativo, nada. Y ya fue cuando le dije, “mire nomás, aquí está el resultado, y pa que los vea y la vaya conociendo” [a su expareja]. Y ya fue, y ya le hablé yo al hermano mayor de ella [de su expareja], le dije “es que no sé qué es lo que quiere –le dije– conmigo; a mí ya me enfadó”. Y a ella [expareja] le dije, “es que conmigo

ya es mucho lo que estás dando lata”, le digo; “a mí, si eres feliz o no eres feliz a mí no me interesa”, le digo, “yo gracias a Dios, tengo, los [hijos], están conmigo y es mi felicidad y el día que tú quieras tenerlos, convéncelos y que se vayan contigo”.¹³

Después de superar la prueba de quienes le consideraban incapaz de realizar las funciones de *hombrepadre* encargado del cuidado de hijos y hogar, vía reclamos de su expareja así como las autoridades que investigaban su caso (trabajadora social del Ministerio Público); Armando siguió en su viaje a la consolidación de la nueva estructura de su hogar y de las nuevas dinámicas familiares, así como de su identidad recién asumida. Aunado a esto, la prueba que se acumula a lo largo de su viaje es la económica. A la auto-asignación del trabajo doméstico y el cuidado de sus hijos, se agrega la carga económica que debe asumir, pues sin la presencia de la esposa, los gastos representan un excesivo esfuerzo para Armando. Como se mencionó, Armando se ve obligado a realizar dobles jornadas de trabajo remunerado y labores domésticas que las demás jefas de familia del estudio; lo cual representa un esfuerzo considerable por mantener la nueva estructura de su hogar.

En este momento decisivo, aparece una ayuda que le da un respiro a Armando. A través de su trabajo, le asignaron el apoyo federal de *Progresía* (hoy *Oportunidades*), en el que recibía despensa y dinero mensual; con lo cual se ayudaba para el sostén del hogar. Como dicho apoyo institucional fue asignado por una amistad que Armando tenía, lo recibió de manera discrecional, es decir, no se le otorgó porque el programa de gobierno lo evaluara como candidato al apoyo; máxime que dicho apoyo fue diseñado para los hogares encabezados por mujeres cuando se le concedió a él. De tal forma, se observa que falta adecuar los programas de política pública de apoyo a los hogares mono-paternales, así como la posibilidad (no la del caso de Armando) de que quien lo reciba no lo necesite, dado que se otorga discrecionalmente:

Este, ahí aprovechando la amistad con los directivos, edá, ellos me dijeron no, pues te vamos ayudar; o sea, como ellos sabían, edá, que estaba solo, edá, pues me dijeron: te vamos ayudar con tus hijos,

¹³ Entrevista personal realizada el 18 de marzo de 2009.

edá, ya ve que con palancas sí se puede, edá. Y ya mandaron aquí a la trabajadora social, que viene hacer estudios y todo.¹⁴

La ayuda brindada por el programa fue, además de un apoyo económico, un reconocimiento público, alcanzado tal vez mediante “palancas”; pero tales se le presentaron debido a que es observado por su círculo cercano (amistades y compañeros de trabajo) como encargado del hogar sin presencia de pareja. Ante la sociedad, en este círculo cercano, Armando alcanza una victoria que le permite a sí mismo revalorarse en su papel de *hombrepadre*; lo cual lo equipa con el *elíxir* de transmitir a sus hijos la nueva reconfiguración de su hogar monopaternal como un modelo de vida válido.

El regreso al hogar del héroe: nueva conciencia generacional

En el viaje del héroe, éste debe regresar para realizar transformaciones en el hogar del cual partió. Concluida la iniciación, el héroe debe regresar al mundo ordinario para compartir sus recompensas (conocimientos y habilidades) adquiridas al pasar las pruebas de su viaje y así, transformarlo. Hay una primera etapa de resistencia, como en el llamado, a volver al mundo anterior, ya que implica un enfrentamiento; pues no regresa a adaptarse al mundo ordinario, sino a adaptarlo de acuerdo a lo obtenido en su viaje. La prueba final a la que se enfrenta es que debe usar el poder conquistado para confrontar su entorno; para lo cual requerirá de todo lo aprendido en su camino, y, si lo logra, obtiene el *elíxir* que le permite transformar el mundo ordinario ayudando a quienes viven en él. Es decir, el poder del héroe no es individualista, su viaje es una guía en el camino de la colectividad, del grupo cultural que aprende por su modelo de vida, cómo asumir las nuevas situaciones de manera exitosa.

El mito del héroe se revela así como una estrategia cultural de armonización individual y social para resolver dificultades adquiriendo conocimientos y habilidades novedosos con los cuales se adaptan a la nueva realidad asumida. Campbell (2006) concluye esta última etapa con la libertad que ha conquistado el héroe; libre de permanecer en su hogar

¹⁴ Entrevista personal realizada el 20 de septiembre de 2009.

transformado, en el mundo ordinario o de retornar al extraordinario en otro viaje. La estrategia asimilada permite confrontar nuevos retos si se presentan en el futuro del héroe.

En su viaje de la configuración de un hogar monopaternal, Armando se asumió sin la presencia de la pareja como el único encargado del cuidado de sus hijos. A su vez, los hijos han ido sustituyendo su vínculo con la madre con el del padre: la presencia física y emocional de su mamá fue diluyéndose y, a su ausencia creciente, fue tomando su lugar, sus funciones, el papá. Los hijos asumen la nueva estructura del hogar y la dinámica familiar en la que se encuentra del todo ausente la madre; distanciamiento ya iniciado cuando vivía en la misma casa, pero cada vez más vivenciado en su experiencia cotidiana en la que sólo mencionan al padre.

Armando, en su autorreferencia y como lo observan sus hijos, se acepta como padre solo e integra a sus concepciones de paternidad el cuidado de los hijos y las labores domésticas; e, incluso, con la negativa a buscar otra pareja al preferir su estado actual de *hombrepadre*. Es decir, asimila su estructura de hogar monopaternal a un modelo de vida válido a largo plazo, no sólo como emergente; lo cual transmite a sus hijos, como un *padre creador* de la nueva conciencia cultural en ellos. El informante se acepta como padre soltero, no intenta volver a unirse en pareja con alguien más, así se piensa en su futuro y en la educación que procura a sus hijos:

Motivarlos para el estudio, para que al menos sepan que calentar unas tortillas, que a lavarse, preocuparse por su persona; que hay que saber uno de todo, de uno, que porque “yo voy a estudiar, yo voy a pagar”, porque no sabe uno. Con otros sí, mi mamá nos decía, “ustedes deben de saber planchar, lavarse, hacer de comer, cuando menos calentarse tortillas, porque no sabe uno la mujer que le toque o que si uno se enferme, y que uno no tiene pa’ pagar quién les ayude”.¹⁵

Armando recupera el discurso de su mamá que le indicaba la atención de sí mismo y de las labores del hogar como emergentes: cuando la mujer no las realiza debiendo realizarlas o se enferma. Pero Armando va más allá cuando conversa con sus hijos: les indica que siempre hay que

¹⁵ Entrevista personal realizada el 30 de enero de 2010.

saber hacer de todo como parte del cuidado personal, como saber lavar ropa, cocinar y atender un hogar; y les enseña que el hecho de tener otras ocupaciones, como estudiar o el contar con capacidad económica, no es óbice para asumir la responsabilidad del cuidado tanto propio como de otros, tal como él realiza con ellos en su identidad *hombrepadre*.

Se considera que la jefatura de los hogares monopaternales es una forma de paternidad y de vivenciar la masculinidad, que tiene características diferentes a las de un hogar biparental. Los hogares monopaternales se construyen en una remodelación identitaria de la cual los hombres siguen un viaje en el cual “no están seguros de la legitimidad de dichos modelos” (Figueroa, Jiménez y Tena, 2006: 12). Es en este sentido que se acuñó el término *hombrepadre*, ya que los que existían hasta el momento en la literatura especializada no eran suficientes para documentar lo anteriormente expuesto. Por ejemplo, el término *padresposo* fue una categoría difícil de sostener en lo empírico debido a que ser padre se identifica con ser proveedor y sólo eso, refiriéndose en un hogar biparental. El término esposo se identifica sólo en relación con su esposa, *su mujer*. La mujer sin presencia de su pareja, puede tomar a su hijo para representarse como esposa y realizar actividades naturalizadas para ellas; pero el hombre no puede tomar a su hija para representarse como esposo, dado que el hombre *es en sí*, sin ayuda de la mujer, mientras que la mujer *es con* ayuda del hombre. Construcciones de identidad resultado de vivir en una sociedad patriarcal que afectan el desarrollo tanto de mujeres como de hombres y que, en una sociedad más abierta, equitativa y en evolución acorde a las nuevas realidades sociales, están llamadas a superarse.

La construcción del término *hombrepadre* responde a la necesidad de categorizar a los hombres como contraparte de lo conceptualizado en las mujeres, debido a que en los hombres con *madresposa*¹⁶ su identidad no radica en ser padre sino hombre. En los hogares monopaternales investigados se visibilizan algunos elementos que nos hacen creer que en donde la pareja mujer no está presente para ser mamá y cónyuge, el padre construye su identidad de manera diferente. Armando muestra cómo

¹⁶ Término desarrollado por Lagarde (2005) como una tipología del ser mujer en la familia y que limita su ser en cautiverios legitimados.

se considera proveedor, cuidador y responsable de las tareas domésticas, cómo se asume cabeza de un hogar sin la presencia de pareja mujer; y que todo ello es parte de su papel como padre. Asimismo, no se cuestiona su identidad masculina, no considera menoscabo o daño alguno a su masculinidad el realizar dichas funciones anteriormente naturalizadas a las mujeres, ni el hecho de no contar con una pareja mujer que las realice. Aún más, a esta toma de conciencia *hombrepadre*, le sigue que la transmite a sus hijos, mujer y hombre, que la aprecian como una opción de vida válida a desarrollar en la futura conformación de sus hogares. En la fase final de la tercera etapa del viaje, Campbell (2006) señala la libertad del héroe de permanecer en el mundo ordinario o extraordinario; tal como Armando les indica a sus hijos que pueden elegir el hogar que llevarán, sea biparental o monoparental, con la llave de la libertad que es ser responsables de su propia persona y asumir, en su caso, el cuidado del hogar.

Conclusiones

El caso analizado nos muestra la estrategia de adaptación del *hombrepadre* estudiado en una interpretación del viaje del héroe. Las fases del mito del héroe se seleccionaron y adaptaron para aportar una comprensión del discurso personal del informante ego en relación con el discurso cultural del que proviene esta figura arquetípica parte del inconsciente colectivo (Jung, 2007); de manera que el sustrato simbólico-mítico se observa como una estrategia de adaptabilidad a la que pueden acceder los sujetos en su experiencia cotidiana.

Respecto a las concepciones de Armando, se observa la aplicación de esta estrategia en la construcción de su identidad como *hombrepadre* que, desde su masculinidad y paternidad, es capaz de hacer labores domésticas y de encargarse del cuidado de los hijos sin la presencia de la madre. Cabe mencionar que, en esta autoconciencia conquistada en su *viaje de héroe alternativo*, Armando no se autofeminiza por realizar el quehacer doméstico, pues no considera incompatible con su masculinidad el encargarse del hogar. Esto pone a discusión la idea de que el hombre se feminiza en un papel de padre más responsable de su hogar; pues ello es negarle al hombre, en su masculinidad, la posibilidad de hacerlo;

cuando él mismo, en el caso del sujeto de estudio, no considera que opere un menoscabo en su identidad de hombre y que, además, ha crecido personalmente en su identidad de padre. De igual forma, se pone a discusión la idea de que una madre en un hogar de jefatura femenina debe considerarse como si también fuera el padre; sino que, desde su feminidad e identidad de madre puede ser proveedora y protectora física, social y moral de sus hijos. Es decir, no requiere asumir otro rol, el de padre; sino que puede, desde su propia identidad de madre, ejercer todas las funciones naturalizadas (en una cosmovisión patriarcal) al hombre. Por lo que, en principio, el mito del viaje del héroe sería aplicable, en un futuro análisis, a la narrativa de la historia oral de madres que encabecen hogares monopaterales con jefatura femenina sin la presencia del hombre.

La narrativa simbólico-mítica del viaje del héroe se observa como una estrategia cultural para enfrentar situaciones difíciles y superarlas; lo que se conforma en modelos culturales, formas de vida, de asumir su vida en un sentido trascendente a la dificultad e integrarla a la “normalidad”; es decir, adquirir nuevos valores y normativas para adaptarse y, a su vez, adaptar el entorno social. El viaje del héroe es una estrategia presente en el imaginario simbólico-mítico del ser humano; por ello se presenta, con sus variantes, en las distintas culturas y, como parte del inconsciente colectivo, los sujetos de investigación en sus narrativas personales, pueden aplicar esta memoria cultural en su historia de vida, en su forma de afrontar situaciones nuevas para superarlas e integrarlas a su ser individual y social. La interpretación simbólico-mítica, enclavada en la antropología, la hermenéutica y el psicoanálisis, permite descubrir el sentido profundo de la experiencia humana, los sentidos trascendentes de su lenguaje; de manera que se acceda a los significados que asume en su cotidianidad y la manera en que culturalmente se transforman en modelos de vida válidos.

Aportar información puntual sobre un hogar monopaternal, desde un enfoque de género, provee de un punto de vista poco considerado y explorado en investigaciones sociales y menos aún analizado con bases desde las ciencias humanas. Con el estudio de caso analizado se pretende alcanzar una mayor comprensión de la realidad social a partir de

la experiencia particular observada en la profundidad de la narrativa del viaje del héroe. Y, mediante esta mayor comprensión, el que se reconozca la existencia de estos hogares como modelos válidos en la sociedad actual, así como de la necesidad de política pública que desarrolle apoyos apropiados.

Los estudios que se refieren a masculinidades y paternidades desde la visión de los hombres lo hacen considerando la familia como biparental y mantienen una división de roles que no permiten visualizar los cambios que se están gestando en otras opciones de familia actualmente vigentes. La evidencia de que institucionalmente a la mujer se le ha encasillado en su papel de *madresposa* responsabilizándola de lo relativo a lo doméstico, educativo, reproductivo, alimenticio y cuidado de la salud de los otros, ha sido documentado por Kabeer (2006) en diversos países de América Latina y África; incurriendo en una política pública que refuerza las inequidades de género. *A contrario sensu*, en México el programa *Oportunidades* no ha considerado al *hombrepadre* en el ámbito doméstico y al cuidado de los hijos. Al hacer estas diferencias a priori como criterios del programa, ocasiona que no haya una igualdad de género; pues no debería limitar la participación de las mujeres a lo doméstico, ya que refuerza y legitima institucionalmente que sólo las mujeres pueden hacerse cargo de ello y, a la inversa, refuerza y legitima que los hombres no pueden dedicarse al hogar y a sus hijos. Si algunos hombres, como el referido en este escrito, están incursionando en lo doméstico, ¿por qué no reconocer mecanismos para hacerlos extensivos y contribuir a disminuir la brecha entre las múltiples desigualdades entre hombres y mujeres desde diversas políticas públicas?

Asimismo, al comprender cómo se gestan las estrategias de hogares encabezados por *hombres solos*,¹⁷ se estará en mejores condiciones para realizar programas de apoyo institucional que, por una parte, no

¹⁷ Cuevas (2010) propone la categoría *mujeres solas* para nombrar la sensación de las madres que tras la ruptura con la pareja, ejercen agencia aunque también son vulnerables socialmente, es decir, ambigüedad entre sentirse, verse, ser considerada y etiquetada como sola. Lo mismo podría ocurrir en el caso de los hombres en la misma situación que las mujeres solas y señalaría una línea de investigación en función a explorar el sentir (emociones) de los hombres en hogares monopaternales.

victimicen ni discriminen estos hogares considerándolos incompletos o disfuncionales o, peor aún, no legitimados para el desarrollo de los hijos; y, por otra parte, que la sociedad observe las nuevas masculinidades con apertura, de un modo positivo a la adaptación cultural constante a situaciones de vida cambiantes que han imperado desde que el ser humano existe. Es decir, evidenciar y hacer observable la conformación de estrategias culturales de armonización individual y comunal que, en tal sentido, avanza en la armonía social: a partir del autoconocimiento que alcanzan los sujetos en su narrativa personal, avanzar hacia el reconocimiento social y de política pública para esta forma de organización familiar del *hombrepadre* solo a la cabeza de sus hijos.

Referencias bibliográficas

- Acosta, F. (2003). La familia en los estudios de población en América Latina: Estado del conocimiento y necesidades de investigación. En: *Papeles de Población* 37, pp.1-44.
- Bruner, J. (1998). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa.
- Campbell, J. (2006). *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Chárriez, M. (2012). Historias de vida: una metodología de investigación cualitativa. En *Revista Griot*, 5 (1), pp. 50-67.
- Chevalier, J. ; Gheerbrant, A. (2009). *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Herder.
- CONAPO (2010). *La situación demográfica de México 2010*. México: Consejo Nacional de Población.
- Connell, R. (1995). *Masculinities* (2 ed.). California: University of California Press.
- Cuevas, A. (2010). Jefas de familia sin pareja: estigma social y autopercepción. En: *Estudios Sociológicos*, 28 (84), pp. 753-789.
- Durand, G. (1968). *La imaginación simbólica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Durand, G. (1989). La creación literaria. Los fundamentos de la creación. En: Verjat, A. (ed.), *El retorno de Hermes. Hermenéutica y Ciencias Humanas* (pp. 20-48). Barcelona Anthropos.
- Durand, G. (1993). *De la mitocrítica al mitoanálisis. Figuras míticas y aspectos de la obra*. Barcelona: Anthropos.
- Durand, G. (2004). *Las estructuras antropológicas del imaginario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Figueroa, J., Jiménez, L. y Tena, O. (2006). Introducción. Algunos elementos del comportamiento reproductivo de los varones. En: J. Figueroa, L. Jiménez y O. Tena

- (coords.). *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos* (pp. 9-53). El Colegio de México.
- García, L. (2007). *Etnoliteratura. Principios teóricos para el análisis antropológico del imaginario simbólico-mítico*. México: Universidad de Colima.
- García, P. L. (2012). Nociones esenciales para el análisis de símbolos en los textos literarios. En: *Revista Electrónica de Teoría y Literatura Comparada*, 6, pp. 124-138.
- INEGI (2004). *Estadísticas a propósito del día internacional de la familia. Datos nacionales*. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- Jiménez, L. (2003). *Dando voz a los varones. Sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos*. Cuernavaca: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Jiménez, L. y Tena, O. (2007). *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. Cuernavaca: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Jung, C. (2003). *Simbología del espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jung, C. (2007). *Aion. Contribución a los simbolismos del sí-mismo*. Barcelona: Paidós.
- Kabeer, N. (2006). *Lugar preponderante del género en la erradicación de la pobreza y las metas del desarrollo del milenio*. México: Plaza y Valdés.
- Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas* (4 ed.). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Martínez, A. (1993). Itinerarios ciudadanos: la movilización femenina en el México de los noventa. En: *Perfiles Latinoamericanos* (2), pp.183-212.
- Montesinos, R. (2002). *Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*. Barcelona: Gedisa.
- Montesinos, R. (2007). *Perfiles de la masculinidad*. México: Plaza y Valdez y UAM.
- Montesinos, R. (2005). *Masculinidades emergentes*. México: Porrúa-UAM.
- Piquer, D. (1989). La figura del héroe. En Verjat, A. (ed.), *El retorno de Hermes. Hermenéutica y Ciencias Humanas* (pp. 118-131). Barcelona: Anthropos.
- Ricoeur, P. (2004). *Historia y narratividad*. Barcelona: Paidós.
- Rojas, O. (2008). *Paternidad y vida familiar en la Ciudad de México: un estudio del desempeño masculino en los procesos reproductivos y en la vida doméstica*. México: El Colegio de México.
- Sandoval, A. (2002). Impacto de la socialización de los hijos de la incorporación de la mujer al trabajo remunerado. En: *Espiral*, 8 (23), pp. 179-207.

Claudia Montaña Mejía

Mexicana. Doctora en ciencias sociales por la Universidad de Colima. Profesora por horas, adscrita a la Facultad de Derecho de la Universidad de Colima. Líneas de investigación: teoría crítica literaria.
Correo electrónico: montmej02@hotmail.com

Carlos David Solorio Pérez

Mexicano. Doctor en ciencias sociales por la Universidad de Colima. Profesor-investigador de tiempo completo en Multiversidad Mundo Real Edgar Morin. Líneas de investigación: familia, educación, género.
Correo electrónico: carlosdavidsolorio@hotmail.com

Recepción: 23/05/14
Aprobación: 8/08/14